

## TARDE QUARTA.

CIENCIAS, CULTURA, Y CIVILIDAD  
de los antiguos y actuales Indios. Breve relación de los feudos al Imperio de Tetzcuco.

Indio. **A** Quella Suprema Sabiduría, que á puños mide la inmensidad de las aguas, y á palmos la grandeza de los Cielos, dispuso segun convenia á la grandeza de su dilatado Poder, que unos tiempos se vistiesen de flores, y otros de espinas; que en unos dominasen la rusticidad y la ignorancia, y en otros la ilustracion de las ciencias. No deben vituperarse los unos, ni engrandecerse los otros; porque, siendo como un efecto de la Providencia, debe conformarse la criatura con lo que su mano obra. Los siglos que hoy llaman de hierro, son los que franquean con prodiguez las riquezas del oro, y de la plata; y los que se nombran de oro, no conocieron la preciosidad de estos metales. Querian dar mas valor á la simplicidad que á la sabiduría, como si no se debe estimar con proporcion todo lo que viene de lo alto. Llamáronse aquellos siglos dorados, porque á

*la*

la sencillez, seguía la menos malicia, que en comparacion de éstos reyna en los corazones de los hombres. Si las Monarquías de mis Antiguos hubieran continuado en el caos obscuro de la Gentilidad, ya podiamos llamarles á estos siglos los del hierro, y aquellos los dorados; porque obrando conforme á las leyes de la razon, y del desinterés, no se les percibía inclinacion á la avaricia; desgracia de que se quexaban los Italianos en el gobierno de Saturno, que con el pretexto de introducir el comercio y la sociedad, y alejarlos de la estupidéz y barbarie, le habian engendrado el pernicioso espíritu de la codicia, y del interés. Esto mismo les sucedió á los Atenienses con Lisania; ó primer Júpiter, como le llaman los Poetas; á los Lisios con Radamanto; á los Cretenses con los Niños; y á los Bohemios con los Cequios Creatinos; que empeñados en cultivar la inculta, montuosa, y eriasá tierra, quantos zurecos con el arado de la discrecion abria el entendimiento, tantos mas terrenos desmontaba para sus logros la malicia. Debian hallarse mejor con la ignorancia que con el racionio; quando éste desordena con sus máximas la sencillez de las costumbres.

Los que no han leído las Historias de nuestra Antigüedad, ó no se han instruido en aquellas

noticias que merecen la dignidad del asenso, graduán la simplicidad por barbarie, el culto por impiedad, la ingenuidad del trato, comercio, y comunicación, por brutalidad y fiereza. Ninguna cosa faltó á aquellas Repúblicas para que no mereciesen el carácter de la civilidad, de la política, y del raciocinio; porque tocando los ápices de la cultura, le investigaron á la naturaleza sus mas profundos arcanos, y admirables fenómenos, valiendose de esta utilísima ciencia para el uso de sus virtudes y prodigios. Miraban que el Cielo se extendía á quanto se vee desde los confines del ayre para arriba, esto es, aquel cóncavo luminoso donde aparecen tantas y tan brillantes imágenes, asterismos, planetas, y otros innumerables cuerpos de incomprehensible grandeza y hermosura, sin ignorar al mismo tiempo qué número de estrellas tenían movimiento, y quando aparecian con plenitud de luz, opacas y eclipsadas; dexandose vér entre varios Mapas el número de las fixas, y de las errantes, contando los Indios Chiapanes siete, que correspondian á los dias de su semana, y en las Ruedas Tultecas la declaracion de los ministerios, oficios, é influencias de cada una, con el número de las fixas, que eran quantas en su Kalendario Ritual se escribían por fiestas inamomibles; regulando

\* de los Indios  
+ de N. de los Indios: Chianon

do su inconstancia ó fixeza por el invariable movimiento de la Luna, y curso del Sol, dándole á éste el nombre de *Ollintonatiuh*, y á el otro *Ollinmeztlizaqual*, y los Chichimecas *Tonabiadi* á el del Sol, al de la Luna *Tonatzaná*, estrellas fixas *Bathunabeé*, errantes *Tonacebeé*. Miraban la gran masa catóptrica de elementos, con todos los materiales mezclados de ayre, fuego, tierra, y agua, y conocian que todas estas materias y sustancias se sujetaban á la alteracion, corrupcion, y mudanza, viéndolas engendrarse, nacer, y morir. Sabian que el Mundo terrestre se dividía en tres regiones, suprema, media, é infima: en la suprema, que es la tierra superficial, miraban hombres, brutos, plantas, frutos, flores &c. y conocian que todo lo sostenía para conservar la armonía y concierto de lo sensible y vegetal.

Miraban la region media, ó subterránea, y sabian que esta era una continuacion de la redondez de la superficie ácia el centro ó la profundidad, ó un globo obscuro interrumpido á trechos con varias cavernas, canales, y conductos, mas ó menos dilatados y encogidos, dentro de cuyas quiebras, abismos, y sinosidades se producian y quajaban varios entes y sustancias invisibles, sin esconderseles el modo de cocerse, estancarse, au-

mentarse al mundo: 2 concéptos men-



mentarse, y disminuirse la diferencia de sólidos, insensibles, y cuerpos líquidos que se producen en dicha region. Conocian que baxo de esta cubierta ó rostro de la tierra, habia muchas partes ó miembros de ella, mas ó menos pegajosos, segun la estrechez y afinidad que tenian con la agua. Conocian que estas partes á veces eran sutiles y desunidas, como en los parages areniscos, en los tepalcates, secas y desmoronadas, y en los pedriscos, mazisas y fuertes; no ocultándoseles el modo de la trabazon y sustento de unas con otras, y su admirable disposicion y conformidad. La ciencia que de la region infima tuvieron, diré á Vm. despues.

*Vulcanos  
Cautela*  
*Español.* Creo, porque tú lo dices, que se visitarian tus Antiguos de un conocimiento tan raro, que muchos de los mios ignoraron y carecen; pero aunque te esfuerzes á persuadirme lo contrario, jamás creeré que supieran ser efectos de un fuego fatuo, ardiente, activo, y de dilatadísima fuerza, que se contiene dentro de unas profundas cabidades que se llaman pirofilacios, los Volcanes, y otros muchos respiraderos fogosos, que veían aparecer unas veces con precipitacion furiosa, otras con sosiego y templanza, y las mas exalando humos, vapores, y soplos benignamente cálidos. Jamás creeré que supieran, que la variedad de las aguas sa-

\**de la variedad de las insensibles lumbres con palabras*

lobres, dulces, medicinales, verdes, negras, claras, turbias, gordas, delgadas, cristalinas, y limpias, se rebujaban é impelian por el viento y abundancia de líquidos, con que ahitas y rellenas las cavernas ó hidrofilacios, salian á desahogarse á la superficie, de donde se formaban los rios, termas, fuentes, lagunas, estanques, y cisternas, y que sus malignas ó venturosas qualidades, las tomaban de los varios azufres, sales, nitros, azogues, rasinas, y otros desabridos ó apacibles materiales de sus tránsito.

*Tremoto* No puedo creer supieran que los estragos de los terremotos, ó como quieren los fisicos (pulsos, temblores, é inclinaciones) las ruinas, conturbacion, destrozos, y miedos que ocasionan con sus movimientos, tengan su origen, de que no pudiendo el ayre contenerse por lo recluso, raro, y entendido en sus cabidades ó aërofilacios, luchaba por salir á la superficie, de adonde se originaban las combulsiones, roturas, y temblores en la tierra, con lamentable subversion de los montes, casas, y vivientes de todo el Reyno animal y vegetable. Nunca creeré finalmente, el que supieran que el formidable estallido del trueno, la violenta luz del relámpago, y los repentinos estragos y calcinaciones de los rayos, eran efectos de los materiales rasinosos, malignos, y retostados del nitro, sal ar-

moniaco, alumbre, carbon, y otras partículas llenas de ayre y exálaciones prontas á encenderse, las que elevadas por el calor del Sol á la region aérea elemental, y recogidas en la nube, como anhelan con ímpetu á estenderse y salir, desgarran con terrible estruendo la nube, de adonde nacen, y se ocasionan tan terribles meteoros; y muéveme á no creer que tuvieran ciencia de los principios, causas, y origen de éstos maravillosos fenómenos de la naturaleza, el haber leído en tus Historias, que aquel Volcan que está á la frente de Tlaxcalan, *Popocatepec*, y que registraron con sus ojos Diego Ordás, Andrés de Tapia, Montano, Mesa, y otros, lo juzgaban por un lugar que los Dioses habian fabricado para depósito de las almas que tenian que purificar sus culpas y pecados. La Laguna de México la consideraban como una congregacion de aguas, de adonde sus Dioses, especialmente el *Tlatocatecutli*, sacaba porciones para regar los campos, segun que la necesitaban. Las tempestades, torbellinos, y huracanes, decian ser las contiendas y luchas que entre sí trababan las Deidades, sobre querer cada una arrogar para sí la potencia y dominacion sobre los mortales.

*Indio.* No cabe duda en lo que Vm. dice, como no cabe en que semejantes producciones eran

naci-

*Indio. No cabe duda en lo que Vm. dice, como no cabe en que semejantes producciones eran*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*

nacidas de un vulgo ó populacho que todo lo atribuye á el mysterio, á el accidente, y á el milagro, sujetando enteramente el impulso de las causas criadas, á la providencia y órden sobrenatural: como para el fuego que la tierra bomitaba, lo creían otros ser alientos y encendidos soplos de Pluton; para los rayos, tempestades, y vorrascas, enojos y cóleras de Júpiter, y guerras con Neptuno; y para fertilizar las sementeras, cuyos frutos dedicaban á los cultos del Templo de Diana, las aguas que bebía Saturno de la Laguna Meotis.

*Postquam Saturno tenebrosa in tartara misso.*

*Sub Fove mundus erat;*

*Annuit omnipotens: & nubibus aerea cecis*

*Occulit, tonitruque, & fulgure terruit orbem.*

*Verba minoræ dea: tollensque ad sydera Palmas.*

*Eternum stagno, dixit, vivatis in isto.*

Pensando así la Gentilidad rústica ultramarina, como la mia, porque no concebian que el Supremo Autor depositó en ellas virtud y qüalidades para engendrar y producir mayores efectos y maravillas. Estos achaques populares, Señor mio, los padecieron mis antiguas Repúblicas, y no dexan de adolecer de ellos las de Vm. aun en un siglo tan racional y cultivado como el presente. Diez y nueve años contaremos por el próximo mes de Septiembre.



tiembre, que abriéndose una boca en una de las Haciendas del Regidor Don Andres Pimentel, Vecino de la Ciudad de Patzquaro, bomitó tanto fuego, y escupió tanta piedra y ceniza, que quasi en 80 leguas en contorno dexó vestigios de su voracidad y fiereza, y hasta el día explica su furor, segun la copia de materiales que cuece, abriga, engendra, y alimenta. Y siendo un regular efecto de la naturaleza, lo juzgó, y aun cree el vulgo, que fue castigo de Dios executado en su dueño y demás habitantes de Jorullo, de quien tomó nombre el Volcan. ¿Qué tempestades, temblores, ó extraños movimientos de la tierra experimenta el Reyno racional, que no los canonize el rústico por un efecto de la ira, justicia, y divina venganza? Y pues, ¿donde está la cultura y racionio de una Gente tan civilizada? Ea, que eso habla, me dirá Vm. el popular, no el instruido; el ignorante, no el noticioso: eso me dice, y eso le digo yo. Componjase las Repúblicas de mis Antiguos, de Gentes vulgares y nobles, de toscas y limadas. Ningunas se conocieron en sus siglos más diestras y pulidas en la labor del oro, plata, y piedras preciosas, no escondiendoseles á su penetracion aquellas oficinas y talleres donde se engendraban las riquezas, así de éstos metales, como de los azo-

*Yana - 1. Daniel*

gues

gues y medios minerales, conociendo que estas tan hermosas criaturas, debian su perfeccion y cocimiento á la influencia de los Cielos, y qualitàdes elementales; y lo mas admirable era, que usaban de sus primores, mas para el desprecio, que para el orgullo, la vanidad, y la sobervia. \* *1819*

No se desviaron del conocimiento de aquella ciencia que el Griego llamó Filosofia, por donde todos los hombres se hacen felices, empeñando la experiencia y la razon para descubrir la evidencia de unos principios que los guiara á el conocimiento de sí mismos, y de todos los objetos que pudieran arrimarlos hasta el Soberano Autor de su existencia; no debiéndole á los estudios de Formey, Brucker, Deslandes, y otros, ni la más leve instruccion de sus historias criticas de Filosofia. Ignoraban, es muy cierto, aquellos encantos del Blicñiri, con que se embelesan, entretienen, y aun malogra el mas precioso tiempo la juventud, aporreandose la cabeza con gritos y manotadas, sobre si la Lógica es, ó no necesaria para adquirir las demás ciencias. Caminaban sin la luz de las sutilezas de Aristóteles, invencion de los predicables de Porfirio y fatigas de Severino; pero fueron sabios en aquella ciencia que enseña al hombre á pensar y discurrir bien, perfeccionandole su

*Exercitation*

en-

entendimiento con demostraciones y reglas, para que aparten lo verdadero de lo falso, abracen lo bueno, y no caigan en el error en que frecuentemente se engañan los sentidos, y falsean los juicios en varias materias; no teniendo otras reglas para tan glorioso discernimiento, que las que han tenido Malebranche, Soria, Martinez, y otros Profesores del Scepticismo. Ignoraban (es muy cierto) quanto los Padres de la Iglesia, y en las divinas Escrituras se hallaba escrito, de la inmortalidad de la alma racional, cuyo Tratado se dice *Psychologia*, y pertenece, como parte principal, á la *Metafisica*, ciencia que trata de los espíritus, y entes in-  
 materiales; pero sabian lo que ignoró la cultivada República de Atenas hasta Sócrates, como pudie-  
 ra el mejor Católico, que las almas no morian; conociendo por una misma luz los destinos y lugares que para una eternidad, separadas de los cuerpos, habian de tener, creyendo que unas iban al Infierno, que llamaban *Micllán*, y los Chichimecos *Niduí*. Colocabánlo á la parte del Norte, como otros en el centro de la tierra. Llamábanlo *Micllán*, que quiere decir: Lugar de muertos que nunca vivirán, ó Pais de sombras. Cortevian con Virgilio en la diversidad de penas que pinta registró Eneas; pero adquirieron luz mas superior, con conocer, que no

Simul  
 del. del  
 del  
 alva  
 Exato  
 logia

\* *φ. Sempere y Quirano*

solo

solo había Infierno, sino Purgatorio, y Gloria. Otras al Paraíso, ó *Tlalocán*, ó *Tlhuicatl*, agua de las fiestas del Cielo, que los Otomites llaman *Magetzi*; y muchas al Purgatorio, que creían ser el Volcan de *Popocatepec*, donde purificadas de las culpas, salian para el lugar de *Tlaloc*, que era la tierra de *Phajaá*, descanso y bienaventuranza; pudiendo convencer á el ímpio Helbet de sus errores, con la doctrina de unas Gentes tan Gentiles como Indianas; y quien tuvo tanto conocimiento de una materia tan profunda y escondida, mucho mejor debemos creer lo tuviera de aquella admirable correspondencia de la alma con el cuerpo, á quienes algunos llaman comercio; muchos, influxo fisico; unos, causas ocasionales, y otros, como *Leybnitz* y *Wolff*, transgresores de la religion, armonía prestabilita.

No ignoraron aquellas reglas y fundamentos de hablar y decir bien, que enseña la Retórica, y acreditaron con su estudio *Hermágoras*, *Demóstenes*, *Gorgias*, *Ciceron*, *Quintiliano*, *Alexandro Greco*, *Horacio*, *Fronto*, y otros, y con sus cantos, florido estilo, copioso, sentencioso, y abundante, *Virgilio*, *Ovidio*, *Siconto*, y *Titolivio*; supie-  
 ron persuadir y disuadir lo honesto y util, viti-  
 perar, inclinar el ánimo á la benevolencia, decla-  
 rar

\* 2

2

rar



rar por su orden y con claridad todas las cosas, sostener la fuerza de lo que oraban, sosegar los ánimos de los dudosos, que son los tres géneros de las Causas, deliberativo, demostrativo, y judicial, y las cinco partes de la oracion: exórdio, narracion, argumentación, confutación, y conclusión; jugando, quando convenia, de los tres modos de decir, el ayuntamiento de los verbos, figuras de las palabras y sentencias, y de la diversidad de flores con que se adorna la eloqüencia.

Rebre  
de  
instru  
me  
to  
música

No ignoraron los signos de la Música, con los fundamentos ó claves sobre que se levanta su consonancia, melosidad, y dulzura; por que cantaban y tañian sus instrumentos con la ciencia y habilidades de los Anfiones, Alceos, Tebanos, Linos, Pindaros, Géminos, y Cómodos; usando solo de las dos partes métrica y armónica, y no de la orgánica, por no haber adquirido de instrumento de ayre mas que la flauta, que tocaban los Sacerdotes menores en los Templos: cuya falta de invento puede atribuirse á la carencia de metales; pero en las otras dos se arreglaban tan diestra y dulcemente á los comunes instrumentos *Teponaztli* y *Tlapabuehuetl*, que no confundiendo las palabras del canto con el ruidoso sonido de los instrumentos, gozaba á un tiempo el espíritu de la elegancia y

sua-

suavidad del cantar, y se deleitaba el oído con la dulzura de la voz. Aquellas figuras pianas, calderonanas, mudas, cromáticas, y tiernas, que por ayre y embeleso, colocan y entretexen en el dia los Maestros de gusto en sus composiciones, eran el corriente y natural estilo de mis antiguos Músicos, deleitando y abstrayendo á una calma y tranquilidad las pasiones, como si estuvieran en dulces contemplaciones, éxtasis, y raptos; valiendose de aquellos tres aspectos, tétrico para la guerra, patético para los estrados, y grave para los Templos; no teniendo que embidiar á los dulces metamorfoseos, y variedad de musicales idiomas de los Ismenias, Pitágoras, Antegénides, Empédocles, y otros Músicos celebrados de la Antigüedad ultramarina. Qualquiera que tocare la natural destreza y dominio que tienen y poseen los actuales en todo género de instrumentos, no se le hará duro el creer que quasi les viene por herencia de sus antepasados.

De la Poésia jamás hablaron con el estilo lírico de Cátulo: el satírico de Persico y Juvenal: el epigramista de Marcial y Ausonio: el elegiaco de Propercio: el épico de Saseyo: el minógrafo de Sirio: el fisico de Lucrecio; pero imitaron en sus Cantares y versos, el matemático de Manilio:

el



el trágico de Séneca y Pomponio: el dulce de Eurípides, y el heroico de Silio. De los sesenta Cantares que compuso *Netzahuálcoyotl*, de los que tengo visto dos, no hay alguno ni ninguno que no esté compuesto de versos jámbricos. Trasladaré parte de uno, que con ocasión de una asistencia general de Cortes, dixo, ponderando la brevedad de la vida, y comienza: *Xochitlmamani* en mexicano, y en mi idioma otomí *Nadenitzandú*, cuya letra es la de abajo, y la nacional del Orador, (a) y esta su traducción: „Son las caducas pompas del „Mundo como los verdes Sauzes, que por mucho „que

(a) Gumbgue natzitzó tzi rétoñar. Terañetzi nuguatzí majay matzi nadunhi danyuigui tzaguetó narametzivi natzi naracuay dije quidithegmi narandohi ditzira jahy. Nua tzirinviui nada. Tanto yaqneaya tzeembui nahumbi nadumbol. Tzimatzi quiteni huabarannaduxte nadeni nuapage nabuyi nantzú huato ya Betó teranduxnapetzi nuaniñeéhé namuntzi nameinatiquindas najatzí tzimapató napuingui nadeege tziuibó nabíadi tientií mafa narahuey najatzí najoquinantzú dijadavetdi didumbi natzeénahmi nanhie andogina nestihí napehé nadeni nuarabuyi nubuitziudi tñmbi nuarantzú nubui istindeé ytzoni nadu aranbui. Gato nuanamethí najaydahuadi, nuananestijnánhuigui dibgetze naotzi. Gato natzandi na ay nanigéé, othotevea dapay comuguienunime: ogui agui ytzége ya dóhte, ya fe, ya puehte, ajonto tambengui arambol inzetto paranajo padegéé, quiquaquí napunta mas guipa arangie nuavinjamandé, binda jabuyia. Niadanja nubuyia hindajanixudi yñudi yañigéé, ya fontahy nagueyandoyó, hi coy corimol quifutzi nagetzi dijudinanthzi, qui manda ya coy qui manda la tropa. Gumi quipetzi narabini agui petzi na vooca gui tide congueananzu bitogui na gloria, gua na vili zentzo ypueni natzivi de Popo- cal-

„ que anhlen á la duracion, á el fin un inopinado  
 „ fuego los consume, una cortante acha los des-  
 „ troza, un zierzo los derriba, y la avanzada edad  
 „ y decrepitud los agovia y entristece: siguen las  
 „ Purpuras las propiedades de la Rosa en el color  
 „ y la suerte: dura la hermosura de éstas, en tanto  
 „ que sus castos botones avaros recogen y con-  
 „ servan aquellas porciones que quaja en ricas  
 „ perlas la Aurora, y económica deshace y derri-  
 „ te en líquidos rocios; pero apenas el Padre de  
 „ los Vivientes dirige sobre ellas el mas ligero ra-  
 „ yo de sus luces, les despoja su belleza y lozanía,  
 „ haciendo que pierdan por marchitas, la encendi-  
 „ da y purpurea color con que agradablemente  
 „ ufanas se vestian: en breves periodos cuentan  
 „ las

caltepec nunbui mananifeni, quiveni tereveanuanagemi ytofo, nubui caquigui nugaga, nara Betzui, jadatanney darague majafianoyo tzantzú a Chiulchaetzin, Betó Benti tziradongui Bengue de Mitl nuatzidinveni occa latitzu Xiutzal porcuibute Tolpiltzin nuanigotzi madome. Nabuidafannyi dara gue maja na joga vorzivi nua Beeto matahe Xolotl, Nua pauni Nopal ya teña de ravenete mata Yxtli nubui dañaninimaja por Gató teatogul teguiximaja ? Nuaxigatodi maaga indipohdi porq nugee Betó, Bigootzi tibui tinguatzí conmajay. Nuabinja deguefe, tzidague quelí sí ne ehfehe. Gagotzi nimado, na Benti, mantegui, ynando gotzí magetzí nubui hinte nategue, nea tzira domantzónahie, naximia najiadi, na domantzo na xuudi najatzí para natze ototó danmetzinantzu para dañoqui nagueinami magetzí, porq guetihui dipeñi nua nanzu occa, hica nubuyia inmadajá, xegueto nubí nua Bitoghui xidama ydañehee.



,, las deleitosas repúblicas de las flores sus reyna-  
 ,, dos; por que las que por la mañana ostentan so-  
 ,, bervientemente engreidas la vanidad y el poder,  
 ,, por la tarde lloran la triste cadencia de su Tro-  
 ,, no, y los repetidos parasismos que las impelen  
 ,, á el desmayo, la aridez, la muerte, y el sepulcro.  
 ,, Todas las cosas de la tierra tienen término, por-  
 ,, que en la mas festiva carrera de sus engreimien-  
 ,, tos y bizzarrías, calman sus alientos, caen y se  
 ,, despeñan para el hoyo. Toda la redondez de la  
 ,, tierra es un sepulcro; no hay cosa que sustente,  
 ,, que con título de piedad, no la esconda y en-  
 ,, tierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes,  
 ,, y las aguas, y ningunas retroceden para sus ale-  
 ,, gres nacimientos: acéleranse con ansia para los  
 ,, bastos dominios de *Tluloca* (que es Neptuno) y  
 ,, quanto mas se arriman á sus dilatados márgenes,  
 ,, tanto mas van labrando las melancólicas urnas  
 ,, para sepultarse. Lo que fue ayer no es hoy, ni  
 ,, lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas es-  
 ,, tan las bobedas de pestilentes polvos, que antes  
 ,, eran huesos, cadáveres, y cuerpos con alma, ocu-  
 ,, pando éstos los Tronos, autorizando los Doceles,  
 ,, presidiendo las Asambleas, gobernando Exérci-  
 ,, tos, conquistando Provincias, poseyendo tesoros,  
 ,, arrastrando cultos, lisonjeandose con el fausto, la

ma-

,, magestad, la fortuna, el poder, y la dominacion.  
 ,, Pasaron estas glorias, como el pavoroso humo  
 ,, que vomita y sale del infernal fuego de *Popoca-*  
 ,, *tepec*, sin otros monumentos que acuerden sus  
 ,, existencias en las toscas pieles en que se escri-  
 ,, ben. Ha! ha! y si yo os introduxera á los obscu-  
 ,, ros senos de esos Panteones, y os preguntara,  
 ,, qué quales eran los huesos del Poderoso *Achal-*  
 ,, *chiublanextzin*, primer Caudillo de los antiguos  
 ,, Tultecas; de *Necaxec mitl*, reverente cultor de  
 ,, los Dioses? Si os preguntara donde está la in-  
 ,, comparable belleza de la gloriosa Emperatriz  
 ,, *Xiubtzal*, y por el Pacifico *Tolpiltzin*, último  
 ,, Monarca del infeliz Reyno Tulteco? Si os pre-  
 ,, guntara, qué quales eran las sagradas cenizas de  
 ,, nuestro primer Padre *Xolotl*; las del munificen-  
 ,, tísimo *Nopal*; las del generoso *Tlotzin*; y aun por  
 ,, los calientes carbones de mi glorioso, inmortal,  
 ,, aunque infeliz y desventurado padre *Txiltico-*  
 ,, *cbitl*? Si así os fuera preguntando por todos nues-  
 ,, tros augustos Progenitores, qué me responderiais?  
 ,, Lo mismo que yo respondiera: *Indipobdi, indi-*  
 ,, *pobdi*: nada sé, nada sé, (a) porque los primeros  
 ,, y últimos están confundidos con el barro. Lo  
 ,, que fue de ellos, ha de ser de nosotros, y de los

V

(a) *Nascentes morimur, finisque ab origine pendet.*

que nos succedieren. Auhelemos, invictísimos  
Príncipes, Capitanes esforzados, fieles Amigos,  
y leales Vasallos, aspirémos al Cielo, que allí  
todo es eterno, y nada se corrompe. El hor-  
ror del sepulcro, es lisonjera cuna para el Sol,  
y las funestas sombras, brillantes luces, para los  
astros. No hay quien tenga poder para inmutar  
esas celestes láminas, porque como inmediata-  
mente sirven á la inmensa grandeza del Autor,  
hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que  
registró la preterición, y registrará nuestra pos-  
teridad. »

Esta es una parte de uno de los dos Canta-  
res que le dixé á Vm. tengo leídos de este Sabio  
Monarca, cuya composicion es toda jámbica, per-  
cibiéndose poco de la heroica y fabulosa, por ser  
este género de verso ya el mas corriente en la cor-  
tesana, pulida, y científica Nacion Tulteca, cuya  
lengua, por su hermosura, adorno de metáforas, y  
eloqüencia, fue la Maestra y Señora de todas las  
demás, y aun de todas las del Mundo, segun mu-  
chos Sabios y Escritores. (a)

Es-

(a) Boturini dice en su Idea á la Historia general, que es mas elegante  
que la Latina. El P. Orrio, pag. 67. afirma, que su pulidez, frasisimo, y co-  
pia, denota muy bien que es lengua matriz conducida de Babel; y el Sapien-  
tísimo Carmelita Fr. Joseph de San Benito, conocido en todo el Orbe por  
sus

*Español.* A mi fé, que semejantes sentencias he  
leído, dictadas por el Espíritu Santo en los libros  
de Job, y Cánticos del Profeta Rey, comentando  
aquel *Omnia veterascunt, tu autem permanes*; y  
no sé que pudieran decir otro tanto los Sabios Es-  
toyos, y Gentiles Morales, que tanto engrande-  
cieron los Griegos y los Romanos. Conocióse en  
este Príncipe la magnificencia de sus luces, lo ad-  
mirable de su genio, la prodigiosa fertilidad de sus  
sentencias, la superioridad de su estilo, la mages-  
tad de su numen, y la rara grandeza de su locu-  
cion,

sus *Poemas Sacros Josephinos*, en la primera Parte manuscrita del *Canto  
Angélico*, y que debieramos llorar de que no hayan gemido con ella las  
prensas, por la basta erudicion, utilidad y gloria que de su bella doctri-  
na nos resultaría á todos: en la Acolutta 10, Estancia 16, dice en compró-  
bacion de mi verdad las palabras siguientes: Es lengua la Mexicana tan Se-  
ñora, como lo fue su vasto Imperio, muy culta y política en su estilo: tiene  
distintivos en sus frasisimos para hablar con el noble y el plebeyo: voca-  
blos muy expresivos para lo cariñoso y alagueño: voces elegantes para ex-  
plicarse con despejo y garbo: componense en ella Oraciones retóricas muy  
eloqüentes en quien las recita, y de mucho recreo para el oyente que las  
entiende: es idioma tan fundamental, que á mi ver no tiene que envidiarle  
en lo político á el Francés, en lo elegante á el Italiano, en lo culto á el La-  
tino, ni en lo general (respecho de esta América) á el Español. Fáltanle  
nueve letras de nuestro Alfabeto, que son: B. D. F. G. J. K. R. S. V.: su  
Gramática no tiene mas que verbos activos, de los que forma sus pasivos;  
y ahorra toda la confusa chusma de los frequentativos, reflexivos, compul-  
sivos &c. y segun el Br. Tapia, no se conjuga por personas, ni tiene in-  
diferencia de géneros en sus nombres, ni de declinarse en otros casos, omi-  
tiendo todo el rigor de los comparativos y superlativos, y constando de sólo  
quatro partes sus oraciones; y faltándole quasi la mitad de la lengua La-  
tina, cree el citado Carmelita San Benito, que es tan admirable el ecéssimo  
de su dizeño, adorno y dulzura de su facundia, que en tanto remedo á la  
del Cielo, quanto mas exprime sus conceptos con menos composiciones, y  
verbales artefactos.



cion, persuadiendo al desengaño los mentidos esplendores de las Púrpuras y las Magestades, con las mismas voces del Poeta latino:

*Et Regum cineres, struſto monte quiescunt.*

Indio. De la Aritmética y Geometria no conocieron los retratos de Pitágoras, Boecio, Crisipo, Protágoras, Nicómaco, Talés, ni Euclides; pero se arreglaban como por números, á sumar, partir, multiplicar, para asegurar el bien de las comunidades, intereses y derechos en el comercio y tratos, contar y medir los tiempos, las edades, las generaciones, las historias, y los acontecimientos, y á medir las tierras, patrimonios, y heredades, para que cada uno se mantuviera dentro de los linderos y mohoneras de su posesion, usando como los mas diestros facultativos, del compaz, el plomo, la regla, el nivel, y el cordel; no escondiendoseles las noticias del triángulo equilátero, escaleno, y joseles obtuso y agudo, quadrángulos, pentagonos, y figuras exágonas, y el cuerpo vicocedion, compuesto de muchos ángulos y superficies, la capacidad de la figura circular, que es la mayor de todas, sobre el movimiento de los cuerpos expertos, quadrángulos columnares y piramidales; y digo que nada de esto se les escondió, porque aun entre los desechos monumentos que quedaron despues de la

Con-

Conquista, se admiraban en cada uno de sus pareciones, el uso, ciencia, y práctica de estas y otras figuras que enseñan la Aritmética y la Geometria; y aun muchos de los Españoles se valieron de las habilidades de los mios para instruirse en las alturas, profundidades, latitudes, distancias, y mensuras, y en la formacion de las lineas rectas y diagonales.

Ignoraron el manejo de la aguja de marear, disposicion de velaje, enlace y trabazon de las maderas, y elementos de la Náutica, (ignorancia general que hasta quasi la mitad del siglo pasado padecian todas las Naciones) pero sabian astruir como ningunas, y gobernar una Canoa ó Chalupa con tanta destreza, que guardando el equilibrio, se burlaban de las inconstancias de las aguas.

Ignoraban los altísimos principios de aquella Teología, que por las virtudes infusas y sobrenaturales de fé, esperanza, y caridad, se elevan las criaturas á el amor y conocimiento de la existencia y Sér divino, distincion de Personas, unidad de Esencia, perfecciones, atributos, poder, magestad, y grandeza del verdadero Dios; pero sabian que habia una sola causa invisible, de quien pendian y tomaban sér todas las cosas, como ya le dixé á Vm. en la tarde antecedente.

En

En la Astrología fueron tan sabios, que seguian la segura y verdadera, esto es, aquella que se funda en juicios y congeturas de efectos naturales, y de la que hablan San Lucas y San Mateo á los Capítulos 10, y 12. no teniendo que enbidiar la fama y nombre de los mas célebres Astrólogos de nuestros tiempos. Los eclipses, sequedad, enfermedades, lluvias, buena ó mala cosecha de los frutos, &c. pronosticaban regularmente quasi con el método de los Profesores del día; (1) no escondiéndoseles á su penetracion la muerte de Christo, creyendo que el eclipse grande con que se llenó de horrores y tinieblas la tierra, era efecto de una total destruccion del Universo, ó que moría el Supremo Artifice y Hacedor de la Naturaleza; significando ese trágico y divino suceso, no solo en la fábula de los siete Conejos, sino en el cómputo que tenian desde la Creacion del Mundo hasta la muerte del Hijo de Dios, que era el de 3699. y á la llegada de los Españoles 5199. Este admirable conocimiento, que debió el Areopagita á la ciencia que poseía de los astros y planetas, no se les escondió á el estudio que de estos mismos tenian mis Antiguos, usando de quatro

(1) De Demócrito y Sextio Romano, dice Plinio Lib. 18. Cap. 28. que predecian las malas cosechas de azeite.

Kalendarios, para la labranza, Chronología, Ritos, &c. uniendo á el estudio de esta ciencia el de la Física, no dexando arcano ni secreto que no le investigaran á la Naturaleza, como ya oyó Vm.: y aunque en el cuerpo humano registraban la multitud de venas y ramificaciones que se derrama por todo él, arterias, nervios, tendones, sólidos, líquidos, senos y cabidades, su trabazon y ligamento, el tránsito y generacion de los espíritus, sueros, y otros licores de varia textura y color, ya sanguíneos, melancólicos, coléricos, y flemosos, aunque pudieran esconderseles estos succos que se teñian de aquellas miasmas ó idolillos que agarran en los canales por donde circulan, ó de otras particulas que se levantan en la fermentacion, ó fuego moderado en la misma parte, y otros duendecillos que dentro de sí esconde la naturaleza, como v. g. el de conocer que la hambre se excita y mueve por los espíritus acedos volátiles, que inducen un cierto prurito ó comezon en el apetito: la situacion, oficios, y facultades que exercen en los humanos cuerpos las glándulas de los intestinos, y el número de éstos, las venas lácteas, los conductos linfáticos, salivales, pancreáticos, torácicos, las incesantes circulaciones de la sangre, y rápidos movimientos del corazon, textura, armonía, y com-

posi-

*X. Roujmedo X. Vaillant*



posicion del cerebro, fibras y nervios, reservas y economías del chilo, sin otra infinidad de cosas de que se compone la máquina interior del hombre: faltóles la luz de este mecanismo, porque carecian de instrumentos para instruirse; y aunque á la verdad en estas operaciones, mas enseñan los agudos filos de las cuchillas, que la doctrina de los oráculos, con todo de faltarles los azeros, desmembraban y anatomizaban con cortantes pederiales los cadáveres, no para leer en sus entrañas los prodigiosos arcanos que en ellas escondia la naturaleza, sino para ofrecer los corazones á las Deidades de que vivian hambrientas, como la de Saturno; con que inconcusamente probaban ser el corazon la parte príncipe y mas noble del cuerpo humano (supuesto que era la víctima mas preciosa que ofrecian) sin meterse á investigar si el hígado, el pulmon, el cerebro, cada uno de por sí, ó todos juntos lo eran. \* 107 205522 205522 205522

Y parece que en el corazon, como en fuente, colocaban la vida, la alma, y el espíritu, porque aun hasta hoy, por mas que la dolencia se sitúe en el estómago, cabeza, brazos, pies, ú otras partes distintas, juzgan que todo el mal lo tienen en él, y que de él se derrama y comunica á aquella parte paciente; y así si el estómago duele, lo primero

\* 107 205522 205522 205522  
 \* 2. - breves anales de los médicos que  
 en Sevilla se publicaron

que reparan es el corazon: y en esto no ponga Vm. duda, porque á mas de que todos tocan esta práctica, á qualquiera de los míos que le pregunte, aunque tenga un pie cortado, le ha de responder, *zeumamuy*, que es, me duele el corazon: de que se infiere, que solo en éste establecian el sistema de correspondencia y armonía de la alma con el cuerpo, y que todas sensaciones eran causadas en el corazon, con quien tan solamente comerciaba la alma; creyendo (y aun hasta ahora creen) que la parte era la herida, ofendida, y lastimada; pero el corazon el sentido, adolorido, y quejoso: de adonde viene, que mis Otomites, de una misma manera llaman á la alma que al corazon, aplicándoles á entrambos la voz *muy*, no queriendo que se distingan en el nombre, los que tanta íntima amistad profesan en las cosas. Aquellos que pensaren bien, veerán que no se apartaban mis Antiguos de una luz mas que racional, aunque se les conceda la estupidez ó ignorancia en el conocimiento y utilidades de la Anatomía, parte tan principal de la Física; sino es que diga, que aunque la conocieron, no mereció el aprecio de sus estudios, por creer que en poco ó nada los aliviaba y socorría de los achaques, morbos, y dolencias á que todos los mortales vivian sujetos.

En fin, ignoraban lo que se necesita para la noticia de aquellas operaciones, que con rara delicadeza celebra el mecanismo; pero sabian comer quando tenían hambre, picarse las venas con una púa ó pedernal quando se sentian con plectoria ó abundancia de sangre, tomar vomitorio para arrojar las porquerias ó pesadezes que sentian en el estómago, echarse ayudas ó clisteres, ya emulcien-  
 (Mover) ?  
 tes, ya carminantes, segun que la necesidad les ayisaba, bañarse en los tiempos caniculares, y ocurrir en los sentimientos ardientes, sinocos, ó agudos de la naturaleza, á aquellos laudables y recomendados principios de corregir y templar con lo caliente lo frio, y lo frio con lo caliente.

En la arte Militar poseyeron aquellas luces que les ministraba el valor y la experiencia, usando de las cautelas, trazas, ardidés, investivas, y medios con que pudieran felicitar-se los triunfos sin ofensa propia, ni daño en el enemigo, observando la situacion, poder, y fuerzas. Jamás intentaron guerra, que no la consultaran primero en el Consejo, concurriendo á él los Ancianos, y hombres expertos y de juicio; (1) y calificando la justicia

(1) Eran LXXX. y componian el Congreso justo, ó Tribunal de Dios, que se llamaba *Teotlarolli*, correspondiendo á cada una de las 80 Leyes fundamentales, un Juez y Consultor.

ticia que asistía á el Soberano para tal rompimiento, se convocaban á los *Quauhtliles*, que eran las Aguilas, ó primeros Gefes del Ejército, y á los *Occlotles*, ó Leones, que eran los Oficiales de los respectivos Cuerpos, para que ordenando las Tropas, estuvieran en disposicion y arreglamento. Las causas principales que movian estas alteraciones, eran el cobro de patrimonios usurpados, robos ó perjuicios graves en los Tratantes y Mercaderes, y malos tratamientos, desprecio, ó muertes causadas en los Embaxadores. Antes de todo embiaban por tres veces sus legacias con Plenipotenciarios, y Sugetos conocidamente prudentes y sagazes, para que presenciaran la justicia que demandaban, y resolvieran en forma conforme á lo que les agradara; con cuyas diligencias protestaban la fé y seguro del derecho de las Gentes, que jamás violaban. Las armas ofensivas y defensivas, eran las macanas, espadas de pedernal, y hondas, arco y flecha. (1) Y porque el contrario estuviera avisado del rompimiento, le mandaban unas rodélas y mantas, insignias que los excusaba de la nota de traidores y cobardes: los Gladiadores iban á la frente, y en su defensa los Honderos en varios ter-  
 cios

(1) Los Cerranos y Griegos usaban las mismas armas, hasta la venida de Caximo y los Titanes: así Gouquet cit. por los Padres Mochedanos.



cios volantes, en el centro los Flecheros, y por re-  
taguardia los de las macanas: valianse para defen-  
sa de terrapienes, trincheras, y murallas, y para  
ofensa, de fosos, trampas encubiertas, minas, y otras  
operaciones que escribe la arte y la viveza: no  
presentaban funcion general, sin que primero no  
tentaran las fuerzas y la suerte con escaramuzas y  
desafios, adquiriendo las noticias de las disposicio-  
nes del contrario por medio de las espías y men-  
sageros encubiertos; los premios se repartian se-  
gun las calidades de los vencedores. Quanto Vm.  
hubiere leido de la vara de Mercurio, quando por  
orden de Jupiter requirio á Eneas para que saliese  
de Cartago, las dos culebras de los Egipcios, las  
lanzas de los Cartagineses, el brazo de los Sirios,  
los ramos de lactace de los Persas, la sogminia de  
los Romanos, y quantas insignias pudieron fabri-  
car las Naciones mas cultas, animosas, y bélicas, ó  
bien para asustar con el espanto, ó para persuadir  
con el aparato, tantas inventaron las mias, con la  
circunstancia de ajustarse en todo á las leyes de la  
razon, y no de la tiranía, como lo hicieron los  
Amonitas y Fidenales con los Romanos.

En la Agricultura, Arquitectura, Pintura, y  
otras artes mecánicas, fueron tan excelentes Maestros y Operarios, que pudieron ser digna emula-  
ción

cion por la pintura de Apeles, Zeuxis, y Timan-  
tes; en la Agricultura de Ceres, y en la Arquitec-  
tura de Fano; y por fin para no cansar á Vm. le  
debo decir, que quantas glorias por sus nuevas in-  
venciones se grangearon las Naciones mas cultas  
y sabias, adquirieron las mias, sin otra luz, doctri-  
na, y magisterio, que el de su estudio y aplica-  
cion; sacaron fuego de las piedras sin conocer á  
Pyrodas; manejar el arco y la flecha con destreza  
y animosidad, sin tener noticia de Citéo; tirar con  
destreza la honda, sin oír el nombre de Fenicio;  
edificar Ciudades y famosas Poblaciones, sin haber  
aprendido de Cain, Saturno, Cecrope, Sicoples,  
Trason, y otros; inventar guerras y darse batallas  
para defender sus intereses ó caprichos, sin haber-  
se disciplinado en los Exércitos de Nembroth, Belo,  
y Nino, primeros Maestros en la arte Militar; esta-  
blecer tributos, imponer gavelas, ordenar dere-  
chos, y formar leyes civiles, politicas, y penales,  
sin haber estudiado en la Escuela de Bolucio Me-  
siano, que sabia todas las leyes, y todas las que  
brantaba, Moysen, Prometéo, Solon, y otros, á  
quienes ha levantado estatuas la gratitud y la pos-  
teridad; distribuian los exercicios del dia con ar-  
reglo á sus divisiones y partes, sin deberles por sus  
invenciones de Relox cosa alguna, á Aneximeni-  
des,

des, Naccica, y Talés, y poseer con un plenísimo conocimiento la natural, racional, y moral Filosofía, sin deberles á Sócrates, Platon, Aristóteles, Epicuro, Cómodo Calcedonense, Sexto Ceronense, y otros, la menor luz en los preceptos y maximas de la obediencia, omenage, y fidelidad con sus Príncipes, culto á sus Padres, respecto á sus Mayores, observancia de las Leyes, y el trato, cortesía, comunicacion, sociedad, union, acatamiento, y reverencia debida entre las Gentes, que es la esencia, distintivo, y caracter de la civilidad.

Estaba por decirle á Vm. que si hubieramos de poner en las balanzas de la razon á los Maestros de mi Antigüedad, con los que en las Naciones mas cultas extrangeras la enseñaban, desde luego se iria por parte de los míos el peso muy abaxo; y no, no tenga Vm. á paradoxa lo que tocará con evidencia; ¿Quien mas sabio que Sócrates? Quien mas ingenioso que Pitágoras? Quien mas delicado que Demócrito? Quien mas estudioso que Diógenes? Pues la Escuela de Sócrates enseñaba, que todos los miembros de la República debian ser iguales; la de Demócrito, que ni Señores, ni Vasallos; y la de Diógenes establecía, que todo, y nada, negando á el hombre la sociedad que ama y busca el bruto en su semejante: así pensaban aquellos

Filo-

Filósofos y Sabios que imponian leyes á el Universo, hasta que Aristóteles en sus Libros políticos, convenció el error de los unos y de los otros, probando la necesidad de haber quien mande, y quien obedezca, con muchas razones que alega. Jamás se verificó en alguna edad de mis Antiguos dexar de obedecer, ni tener quien los mandara: ninguno disputó ó escribió contra un sistema, que desde la cátedra sublime del desengaño autoriza, persuade, y enseña doctamente la naturaleza en la alma racional, con los cuerpos, y en varias Repúblicas, de los brutos. Este tan racional modo de pensar, los conduxo á un discernimiento tan claro de las cosas, que nada se les ocultó [á sus luces y penetracion; y así tan diestramente se manejaban en las materias de estado, civiles, y politicas, como ingeniosamente descubrian quantos preciosos tesoros esconde la mas ó menos hidalguía y nobleza de las artes, como ya ha oído Vm. y tocará en lo restante.

Y aunque por la historia que llevo referida, y falta por referir, no pueda venir Vm. en un total conocimiento de esta cultura de ciencias de mis antiguas Gentes, por carecer del apoyo de testimonios ó exemplares de sus doctrinas, que son las que justifican la verdad y el asenso á las cosas,

no



no estuvo el defecto de parte de la barbarie de los mios, sino de la ignorancia de los de Vm. porque no entendiendo los caractéres con que se explicaban, enseñaban, y escribian sus libros, de que había innumerable copia; destruyeron, quemaron, y borrarón quantos lienzos y tablas pudieron haber á sus manos; y lo que no, quedó sepultado y escondido por mis Antiguos, ó ya, como dixé arriba, por no sufrir la pena de ocultadores, ó por ir con la inclinacion que tienen á enterrar hasta sus propios sudores, intereses, y comodidades. Si antes de que se hubieran conocido los Heróes de Troya, Cartago, y Roma, los hubiera asolado y destruido ó la traicion, ó la envidia, nada hubieran sabido Homero y Virgilio de los Eneas, Heétores, Ulises, Annibales, Césares, y Augustos. Si las doctrinas que escribieron los Filósofos de Atenas, Sabios, y Maestros, hubieran corrido la misma suerte que la de los mios, deberian graduarse por ignorantes, bárbaros, é incultos. Si Ciceron hubiera elegido que se quemaran sus obras, por libertar su vida, en el caso de que Marco dexa la eleccion á su arbitrio, nada supiera el Mundo de su eloqüencia. No trascendieron los estudios, y recomendables invenciones á otras tierras, porque con ningunos se comunicaban; y como en la entrada de los Es-

paño-

pañoles quemaron á Ciceron, y á sus obras, ni quedaron las vivas voces para enseñar, ni las difuntas persuasiones de las doctrinas para aprender. >

Conocióse el uso de la Moral Filosofia en *Tlotzin*: la Natural y Racional en *Txtlil*: el uso de la Lógica, Física, Aritmética, Geometría, Poésia, y Jurisprudencia en *Netzabualcoyotl*: el uso de la Retórica, Astrologia, Medicina, Música y Venatoria en *Netzabualpili*. El uso de la Pintura, Labranza, y Arquitectura sirvió de admiracion á los Conquistadores, tocando con sus ojos el cultivo de los campos, amenidad y travesuras deleitosas en los Jardines y casas de recreo, en los hermosos edificios de las Poblaciones, habiendo Arquitectos que sobre la anchura de un palmo ó pie, fabricaran quatro ó cinco altos de piedra y mezcla, cada uno con su respectivo corredor, y sobre éstos dos ó tres de madera: siendo lo mas admirable, que las mugeres fueran las Maestras y trazadoras de tan suntuosas obras, (a) y la variedad de pinturas en los ropages que vestian; llegando á tanto la des-

I

treza

(a) Torquem. Coq. de Nuev. Mex. cap. 40.

A el modo que las Montafesas de Trasmiera aran y cultivan la tierra sin auxilio de Mulas ó Bueyes, en sentir de Ambrosio Morales; y en el de Silio Itálico las Gallegas y Asturianas, siendo único empleo de los varones el de acostarse luego que las mugeres parian, dexándoles las insufribles ansias del dolor, y cogiendo ellos los dulces regazos del chiqueo y de la cama; afanzando Estrab. lib. 8. c. 53. p. 197. y Silio Itálico lib. 3. que luego que parian se bañaban con la prole.

treza que tenían en esta arte, que en las mantas de algodón ó nechen, imprimian y dibuxaban con naturaleza quantos primores pueda ella inventar, de que fueron testigos Cortez y sus Compañeros, viendo en poder de Moctezuma el dibuxo ó mapa de las embarcaciones en que había arribado á Veracruz, con la disposicion, talle, vestuarios, armas, y número de gentes, con tanta propiedad, como pudiera Fidas en el Retrato de Alexandro, y Diogeneto en las doce imágenes de los Emperadores Romanos.

En la Audiencia general, despues de revisarse y decidirse en juicio contradictorio todo género de causas, pasaban dibuxadas al Trono, donde la Magestad las autorizaba y firmaba conforme á derecho, echando un rasgo ó figura sobre él que arguía mas justicia en lo civil; y en lo criminal, siendo causa de muerte, lo confirmaba echando unos puntos sobre el Reo, con que se entendía su condenacion. Eran tan raras sus habilidades, que admiró á Roma la sacerdotal vestidura de *Achaubquitlemacani*: y los Plateros de Madrid tuvieron por inimitables las piezas de oro que se remitieron al Emperador, y eran con las que se armaban en guerra los Gefes y Capitanes.

En la Maquinaria no tuvieron que ceder sus inge-

ingenios á los Arquimedes, Diógenes, Epímaco, Callas, Fenicio, y otros, dando prueba de sus ingeniosas habilidades en la gran Muralla, que sin beneficio de mezcla ó lodo, dividia el poder de los Mexicanos con el de los Tlaxcaltecos, justamente admirada por los Españoles. Muchas piedras que servian de basa á los Cues y Palacios de los Principes, creyeron los Conquistadores que solo por virtud divina, y no por arte humana, pudieron ser removidas de sus centros, y trasladadas á aquellos lugares, y los Cerros de arena, piedra, y ladrillo, que aun hasta el día existen, y admiran nuestros ojos, mudados de unas á otras partes, acaso con aquella misma industria que Arquimedes á la gran Nave de Hyeron y Diógenes Rodano, metiendo por sobre la altitud de una Muralla una Torre levadiza.

En la Escultura eran tan excelentes, que sin el socorro de las picaderas, escoplos, ni otros instrumentos que auxilian la valentia de esta arte, y solo con la ayuda de unos pedernales, tenamacles, y otras piedras, tallaban y pulian con tanta delicadeza la obstinacion de los pórfidos, como si obrara en la cera mas blanda y delicada. Hasta el día son fieles pregoneras de esta indisputable verdad, entre muchas, las efigies de dos Principes Mexicanos



canos que se registran gravadas en dos piedras que abortó el fragoso Bosque de Chapultepec, tan variamente entretexidas y adornadas de labores de armas y plumages, que sin libertad suspenden los ojos de los que las registran. Los Canteros labraban las piedras con las piedras; los Carpinteros y Talladores con instrumentos de cobre; y los Oficiales de piedras preciosas se valian para el corte de un polvillo arenisco, que rendía con mas imperio su natural dureza, que el esmeril. Pero sobre todo fueron exquisitamente hábiles y curiosos en la labor del oro y plata: suplían la resistencia del yunque, y constancia del martillo y mazo, con la fortaleza de unas guijas, perfeccionando todo género de vasos, que no querían remitir á las voracidades del fuego: todo lo que por este fundian y vaciaban, era tan supremamente raro é ingenioso, que parecia trasladaban en la sutileza del arte todo el admirable primor de la naturaleza. Matizaban lo que fundian con tanta variedad y hermosura, que en un pez, pongo por exemplo, una escama era de plata y otra de oro; los páxaros y toda especie de animales, la mitad salia en la fundicion de un metal, y la otra mitad del otro; y no contentándose con darles en las lenguas, pies, picos, alas, y cabezas un quasi natural movimiento, les

les ligaban á las manos unos juguetes ó trebejuelos, que quando querian formaban un gustoso, apacible, y divertido bayle. Todo este ingenioso embeleso, como le digo á Vm. se debía á aquella altísima disposicion de fundir, hasta ahora no imitada de los Españoles ni de Nacion alguna, afirmando así muchos de los Conquistadores, y como testigo de vista el Sapientísimo Padre Torquemada: (a) quien asimismo escribe el exquisito modo que tenian de fabricar las navajas de barba y lancetas para sangrar.

En la Quimica, como no tuvieron que codiciar para enriquecerse las preciosidades del oro y de la plata, por franquearles la tierra con tanta prodiguez, como con ruindad nos la niega á los presentes, dexaron de estudiar aquel modo de Alquimia ó Quimica sublime, con que vanamente presumen los codiciosos poderse transmutar toda especie de metal en oro; aunque no se les escondió enteramente el cómo, mediante alguna operacion de fuego, se podian resolver los mixtos, y extraer algunas quintas esencias, como lo veeremos adelante.

La agilidad en los cuerpos, travesuras de pies, y habilidades de manos, aun hasta hoy nos hacen

visi-

(a) Lib. 13, Cap. 34.